

PREGON AÑO 1985

POR RUFINO MIRANDA



Corpus Christi

Corpus Christi

PREGON AÑO 1985

FOR RUFINO MIRANDA

Dignísimas Autoridades,
Compañeros miembros de la Junta Pro-Corpus,
Amigos todos:

Es de rigor y de obligada cortesía, como umbral a mis palabras hacer un acto de humildad. La dignidad y honroso del tema, y lo inmerecido de la elección así lo exigen. Vaya pues por delante la confesión de mi confusión.

Yo no sabía que la exaltación de nuestro Corpus, obliga a aunar excepcionales dotes, la profundidad teológica y galanura en los conceptos y yo no tengo ni lo uno ni lo otro. Así pues sean mis palabras preliminares para pedir os perdón por haber osado atreverme -la ignorancia es madre del atrevimiento- sin más bagaje que mi entusiasmo, a pregonar la fiesta más entrañable, la más enraizada en el tuétano de Toledo: El Corpus.

Pero os mentiría, si os ocultara mi íntimo gozo y mi única excusa es que todo lo que se diga de Toledo aún con palabra torpe, se ennoblece, trasciende y acrisola.

Hoy rompemos con todos los moldes. La responsabilidad está compartida. Mis compañeros, los miembros de la Sociedad Cultural N.U.T., siglas de Nos Une Toledo, también han trabajado conjuntamente, y al final gozaremos de una proyección de diapositivas que han seleccionado.

Pregón insólito. Pregón mancomunado, en equipo y con diapositivas.

Hablar del Corpus en Toledo, es una insistencia innovada, es de una reiterada evidencia, es una incognita florecida, es una vieja originalidad; es en sí el símbolo de su perennidad y lozanía, el misterio del Pan Albo que se pasea

entre el misterio de los guijarros toledanos. El más insondable de los conceptos teológicos, en la magia indescifrable de Toledo.

Lo más recóndito, íntimo y recoleto, convertido en este día en público, social y clamoroso.

Nadie como nuestro paisano José de Valdivielso, para expresar en angustiosa interrogación la imposibilidad de la comprensión, la hondura del Misterio, como la candidez de la única respuesta.

Gil, no puedo pergeñar
como el pan se da al partir,
por eso hago yo mejor,
que es Blas, comer y callar
¿Cómo si es Dios pan se ofrece?
si no es pan ¿Cómo pan ver?
¿Cómo ves lo que no es,
y no es lo que parece?
¿Cómo si Dios es manjar?
¿Cómo Cordero y Pastor?
por eso hago yo mejor
que es Blas comer y callar.

Ya véis, no he seguido el consejo de su alegórico comer y callar, es decir aprender y escuchar.

Hablar en Toledo del Corpus es razonar en teólogo y expresar en poeta, de los que sienten hondo, piensan claro y hablan alto.

Pero el Corpus es nuestro, es de Toledo y de los toledanos. Y el Corpus será lo que nosotros queramos, nosotros, los hombres de Toledo, pues es el hombre el canon y medida de todas las cosas.

Y aunque el que hoy os habla considera inútil empresa y devaído

empeño el ensalzar y valorar el Corpus, porque serán los conceptos mil veces repetidos, nos corresponde a los toledanos ser sus paladines, y hoy lo será el más humilde de sus hijos que solo quisiera alardear de un solo título excelso: ser toledano.

A nosotros se dirigía el corregidor-poeta, Gómez Manrique el de las inmortales décimas, compendio de buen gobernar, el que advertía:

*Habéis de creer que Dios, hizo hombres e no fizo linajes en que escogiese.
A todos nos fizo nobles en su nacimiento.*

Nacemos con el linaje de toledanos, pero el título de Caballeros, la toledanía, nos la tenemos que ganar día a día.

Nos corresponde a nosotros, todos, los que vinieron de paso y anclaron sus huesos y echaron raíces en este altonazo, tanto como los que se proclaman descendientes de cien generaciones, aquellos que trasegamos nuestra sangre en la sangre de nuestros hijos, o como tantos otros que no han hecho de Toledo un alto en su camino o representa una anécdota trivial en su trayectoria a los que nos corresponde patentizar nuestra médula, clamar y proclamar que lo viejo no es caduco, y abundar que lo reiterado, es un ejercicio de permanencia y vitalidad.

Vuestra mera presencia, hoy aquí, ya os proclama con entusiasmo este menester noble y venturoso pero arriesgado, de vuestra toledanía.

¿Cómo explicar el aleluya unánime de un pueblo entero que aclama a la Santa Magnolia?

¿Cómo entender ese palpito estremecedor, ese clamor de fe extrovertida, ese latido gigante en que todo se engalana, calles, cuerpos, corazones, desde las humildes ventanas hasta las blasonadas portadas con el abolengo de su escudo, sobre el dintel de berroqueña?

No tenemos en Toledo, como en Yepes la joya inestimable del santo Dubio.

Ni se produce ningún milagro como los corporales de Bolsena o de la misa milagrosa del Padre Cabañuelas, en Guadalupe.

No ostentamos como Lugo el gozo del glorioso privilegio que retrocede a los tiempos de Prisciliano, de la exposición perpetua, de tal forma que las puertas del sagrario en vez de piedra o madera, allí son de cristal transparente.

Ni podemos vanagloriarnos como Lovaina o Colonia de milagros de renombre universal.

Ni guardamos cuadros como la Sagrada Forma, del Escorial.

Y nuestra Historia no relata nada parecido a lo que aconteció con las Sagradas Formas de Alcalá de Henares o el hecho del Corpus Christi de Segovia.

En Valencia desde 1437 se exhibe y atesora la insigne reliquia, el vaso Eucarístico, que sirvió en la Institución: El Santo Grial.

No podemos ufanarnos de conservar los corporales de Daroca.

Y allá en el crucero de la Basílica de San Juan de Letrán, se veneran algunos trozos de la mesa de la Eucaristía.

Tampoco somos depositarios del bellissimo cáliz de Antioquía.

Desde tiempo inmemorial Génova se enorgullece de guardar el Sacro Catino.

No, no tenemos ninguna de esas nobles reliquias eucarísticas.

¿Cómo explicar ese efluvo intraducible que año tras año quiere ser constante para que permanezca Toledo auténtico?

Me ha ocurrido lo que al sabio carmelita:

"Entreme donde no supe,
y quedéme no sabiendo
toda ciencia trascendiendo.

Este saber no sabiendo
es de tanto poder
que los sabios arguyendo
jamás le pueden vencer".

Ese día, cuando la procesión desfila por la antifona de los sillares tostados y renegridos, todo se identifica y funde en el crisol de esta ciudad que abraza y absorbe, siempre dueña de si misma.

Y cuando Toledo, ese día fulge como gigantesco pebetero y suben las salmodias mezcladas con los perfumes y se entrelaza la policromía con el fervor, y la suntuosidad de las dalmáticas con la sencillez estremecida del hombre ingenuo, se siente la Ciudad de los Concilios, que no de los irreconciliables. Al paso del Testimonio Sellado, se apagan rescoldos y languidecen pasiones y junta y une y ayunta con su rúbrica y su embajada.

Cada año Toledo, envía su mensaje como manantial inextingible, venero perenne. Ni agoreros, ni temores, lo auyentan. Hace más de un siglo, un poeta se lamentaba:

"Hicieron de tus joyas almoneda
mercaderes sin fin de tierra extraña
y tus hijos también, ya ¡qué te queda!"

Cuando los ladrillos se desmoronan, emigran tus artesanados, expolian furtivamente tu tesoro artístico, los hierros forjados desaparecen y el destello de los azulejos pasa a ser rareza en los museos, vivo y palpitante queda el CORPUS TOLEDANO. Seguimos desesperadamente tratando de trascender la visión del mundo material a la luz de la FE.

Porque el Corpus, es en la historia de las vicisitudes de Toledo, como un tesoro inolvidable. Nada pueden contra la belleza intacta ni las agresiones de la violencia, ni el desmayo de la Ciudad. Aquella, la violencia, cree estúpidamente

que progresar es desahacer. Este, el desmayo colectivo, piensa que las tradiciones gloriosas, son un capítulo heredado que no se agota nunca, siendo así que cada detalle de esta belleza que los otros hicieron y nosotros disfrutamos, requiere un cuidado y una pasión de amor por parte de cada ciudadano, y en cada momento de cada día, como si la tuviéramos que volver a crear.

Son palabras de un entrañable enamorado de Toledo, el Doctor D. Gregorio Marañón, y aún añade: *El Corpus por ser algo sobrehumano, se salva y se salvará de ambos peligros, de las malas pasiones y de las letales indiferencias.*

El Corpus es a Toledo, lo que el oro es al acero damasquino, una filigrana insertada formando un solo cuerpo. Se ha madurado, como la ciudad, durante siglos, le hemos ido lenta y trabajosamente configurando, conformando, moldeando, y ha conquistado su jerarquía y grandeza, con el esfuerzo y sacrificio de toda la ciudad. De la ciudad física y de la ciudad vital.

Y es que el Corpus toledano, tiene características peculiares como ningún otro, de tal forma que su acontecer, siempre ha estremecido tanto su conformación y prestancia urbana como a los estamentos sociales.

Es la única ocasión a lo largo del año de la Historia asombrosa de Toledo, en que se aunan voluntades, cooperan organismos y un relámpago de dinamismo comunitario, cruza por la gris y apacible vida toledana.

Desde siempre ha habido un cuidado especial en mantener las calles de la carrera, no solamente limpias y allanadas sino incluso empedradas. Para tal empeño, ya desde el siglo XVI, se creó un impuesto especial. El recargo que pagaban los toledanos era de 3 florines al millar en el paso de ganados. El Contador de la Mesta y Ganadería, cotizaba puntualmente para que el alarife pedrero encargado de tal menester, tuviera convenientemente aderezadas las calles del recorrido.

El paso de la Procesión, ha originado angustiosos litigios con los vecinos, y se han entablado enojosas disputas, porque hubo que derribar las

casas que entorpecían el camino, para que pudiese pasar con holgura y desahogo la Custodia y su solemne cortejo.

Conocida es la actitud polémica y puntillosa de los toledanos, incluso en nuestros tiempos en orden al protocolo. El gran acontecimiento hubo de reglamentarse, la prelación, el orden y los lugares que debían ocupar el Alcalde y cada uno de los jurados, la etiqueta, hasta el grosor de los cirios, la reposición de los toldos, todo quedó escrito minuciosamente en el libro de ceremonias escrito por Juan Sánchez Soria en 1635

Paralelo al acontecimiento litúrgico eran los espectáculos lúdicos. Por la prestancia y lucimiento de los festejos, y el afán de gozar de los mejores espectáculos y representaciones, se originaron pintorescos pleitos, como el entablado en 1614, en que se vieron involucrados cómicos, capitulares, danzantes y racioneros en un verdadero cisma local, y se desataron furibundas controversias en el pueblo, y se escribieron memoriales, para poder disfrutar en aquel año, de las gracias y habilidades de la mejor intérprete cómica del momento, que lo era Isabel Ana, en disputa con el concejo de la Villa y Corte.

Todo se preparaba sin premura, anticipadamente, entonces no se improvisaba, a partir de 1554, cada mes de febrero las sesiones del Ayuntamiento recuerdan las obligaciones del municipio de arreglar las calles del recorrido.

Ha sido proverbial la pureza del castellano y el buen hablar de los toledanos tanto es así, que un escritor de la época escribía "Se precian de tener el mejor pantomimo y como es la flor de la lengua de Toledo y de los farsantes, echase de ver mucho la ventaja".

Toledo tenía a gala, el contratar, sin escatimar gastos los mejores actores, comediantes y farándulas para las representaciones de sus Autos Eucarísticos. Tanto es así, que muchos de ellos, nos son familiares, y han pasado a la historia del Histrionismo. Recordad al insigne Miguel Ruiz y sobre todo a su mujer la aplaudida Francisca Baltasara, tan popular, que corría de

boca en boca la copla:

¡Todo lo tiene bueno la Baltasara!,
Todo lo tiene bueno,
¡También la cara!

Ya veis pues, como ha influido y poderosamente, la procesión en el trazado urbanístico, en lo económico, en los privilegios, en la historia del teatro, en el protocolo, en lo social. La gestación y madurez del Corpus, ha sido producto, diríamos en el vocabulario actual de una auténtica participación ciudadana.

¡Cómo no traer a colación hoy aquí, aunque sea por enésima vez, el pleito que dió origen al entoldado actual!

Todavía a mediados del siglo XVI, el entoldado era anárquico y corría a cargo de los particulares. Los vecinos en el anhelo de adornar las calles, acudían al Ayuntamiento en demanda de ayuda.

El corregidor les entregaba una cédula para que en las tiendas, los lenceros les procurasen los angeos o lienzos para entoldar sus fachadas; pero pasaba el tiempo, y los vecinos ni devolvían los lienzos, ni obviamente el Ayuntamiento pagaba. La situación se hizo tensa, se entabló pleito entre los mercaderes y el Ayuntamiento y se falló en la Real Chancillería de Valladolid. Y ganaron los lenceros.

Desde entonces, 1560 es el Ayuntamiento el que se obliga a costear de sus Propios los toldos o cielos como se les llamaba, tal como lo hace el Cabildo catedral en el perímetro de la Iglesia.

Hito memorable en las festividades del Corpus, fue el del año 1732, año en que se inaugura el transparente. Aquel año y como excepción, salió la Custodia a hombros de 12 sacerdotes, y se ornaron los muros de la Catedral y del Palacio Arzobispal, con los más ricos tapices y colgaduras traídas del Palacio Real ¡Eran pocos los nuestros!, autorización especial gracias al

Mayordomo de Palacio que lo era un hombre entroncado con Toledo, el Marqués de Villena.

Ayer como hoy, antaño como hogaño, los Caballeros Comisarios de la fiesta del Corpus Christi, se entregaban febrilmente a la preparación de todos los detalles, adornos, festejos y diversiones.

Tal capacidad de ejecutoria y tal estima gozaban que la Reina Isabel de Borbón, la primera esposa de Felipe IV, se dirige directamente a ellos, rogándoles que repongan los autos sacramentales un tanto olvidados.

La Junta Pro-Corpus actual heredera directa de aquellos Caballeros comisarios, aun con medios escasos, son los responsables de esta lección de permanencia y continuidad, y quisieran que esta jornada fuera el Día de la Gran Colaboración.

Todos debemos sumar esfuerzos, colaborar con ella aportando ideas, para aquellos que viven en la carrera procesional adornando nuestras fachadas, sacando a relucir en este día las más preciadas preseas, sean colchas o mantones, tapices o mantelerías y todos los demás con nuestra sencilla ayuda económica, haciéndonos socios, ningún esfuerzo será baldío, ninguna aportación será mezquina, ninguna idea peregrina, porque aquí en la Junta Pro-Corpus sabemos honrar calidades, estimar merecimientos, conocer entendimientos y agradecer voluntades.

Fueron nuestros antecesores los que encargaron a Calderón de la Barca, cuando vivió en Toledo como capellán de Reyes, tres de los cuatro famosos autos sacramentales que el gran dramaturgo compuso para Toledo, y somos nosotros, los que hemos construido la nueva tarasca para regocijo de grandes y chicos. Aquellos, los que por mediación de D. Manuel Aguirre, toledano de nacimiento que era a la sazón obispo de Barcelona los construyeran allí y pagaron 110 ducados por los once gigantones que llegaron en 1753, y han sido éstos, con loable acierto, los que se han podido rescatar del olvido y abandono. Los mejores gigantones de España.

Para muchos, el fervor, la solemnidad, este hervor emocionado a la Eucaristía, se encarna y orbita en torno a un punto cardinal, que todo lo subordina, la Custodia.

Yo quisiera con argumentos de nuestro llorado profesor D. Guillermo Téllez, decirnos, que la devoción que siempre ha existido, no es consecuencia de poseer esa lisonja de los aires, esa filigrana portentosa que es la Custodia, sino que ésta se engendra como fruto y exigencia del amor eucarístico.

Os recordaré dos testimonios entre los muchos que son clásicos, de dos viajeros que dan fe en sus memorias, al hablar de la Custodia anterior y al respecto de la Festividad.

"El primero es Jerónimo Münzer, que llegó en los fríos días de Enero de 1495, por lo que alcanzó a contemplar el entierro del Cardenal Mendoza, con tal pompa y solemnidad que causaba admiración". Así describe el Tesoro Catedralicio.

"Y al llegar al cuarto arcón, se guarda la mejor custodia de plata que he visto en mi vida, cuyo peso es de 80.000 marcos"...

Repito que hablaba sin duda de la anterior a la actual.

"Y el segundo refrendo, de la veneración y respeto, nos la ofrece Antonio de Lalaing, chambelán del Archiduque Felipe el Hermoso, en visita de 1502".

Llevaron el Santísimo Sacramento muy reverentemente, en unas andas de plata, de cinco a seis pies de altas, en forma de custodia, y cubierta con un paño de oro carmesí, y lo acompañaron el Rey, Monseñor y el Cardenal por toda la ciudad. Ese día era la Procesión de la ciudad por lo cual hicieronse varias representaciones y varios misterios según la costumbre del país. Y vuelto a la iglesia el Srmo. Sacramento muy precioso e inapreciable.

No nos olvidemos que Cervantes, el de la definición intangible y perfecta, el que escribió Toledo, "peñascosa pesadumbre, gloria de España y luz de sus ciudades", en otro de los pasajes del Persiles también estampó "Toledo claro espejo, y depósito de católicas ceremonias".

¡Todo júbilo es hoy la gran Toledo!
lo dijo el poeta, y lo repetiremos pasado mañana.

Y la Gracia de Dios pondrá un beso dorado en los sillares de granito, y la calle se transmutará en un retablo florido e inmenso, y las pupilas gozosas y admiradas verán el asombro renovado, y las figuras, las palabras, los gestos serán más amistosos y cordiales, y hasta las cimbras de los vetustos blasones, despertarán de gozo, y vibrarán sus plumas a la brisa, y al jubiloso repicar de las campanas, se unirán chirriando con los vencejos, las centenarias veletas mohosas mostrando orgullosas y enhiestas sus cruces al viento.

En la luz hay otros matices, y en el aire hay otros aromas, en los rostros hay otras sonrisas

Los pináculos de la catedral se hacen estrofa y elogio.

El sol se balancea en la hamaca de los toldos y por sus hendiduras atisban curiosas las golondrinas.

Y en los rincones de romance, se apretujará el pueblo toledano, mezclándose con los turistas, hambrientos de horizontes, pordioseros de la Historia, mendigos de belleza. Hoy es el día de la Concordia.

Sale vestido de blanco
señal que viene de Paz
que hoy la justicia tiene
cerrado su tribunal.

Y la calle se convierte en sendero de gloria, en una larga, infinita sexta nave catedralicia, ostentando por triforio las sedas de la manga primacial, y por imafrente, el temblor de la Custodia.

En la redoma misteriosa de Toledo, bulle en este día, algo más que una curiosidad internacional.

Y vosotros lo sabéis, aun cuando yo no os lo pueda expresar.

Vosotros los que amáis la geografía familiar e íntima de este peñasco, los que recorréis y conocéis la topografía sentimental de la ciudad, cuyas callejas las seguimos con los ojos entornados, y percibís los rincones por el eco de las pisadas, y nos sorprendemos cada día con la gozosa novedad de los mismos vericuetos.

Vosotros lo sabéis porque todavía reconocéis el sonido de las campanas.

La alquitara de la festividad sigue destilando año tras año una esencia que troca, modifica, transforma y transfigura las cosas hasta su fondo medular.

No, no es el tomillo mozárabe traído de la dehesa de Cervatos ni la arena con la tersura y cadencia de una égloga de Garcilaso.

Ni la vaharada penetrante del incienso litúrgico, ni el cantueso que se exparce como voces apagadas de conversos, ni la juncia musitando las zalemas del mudéjar.

Vosotros sabéis que es algo más que un espectáculo abigarrado y deslumbrante y único. Es el ritmo de un pueblo que conserva y que defiende su acervo y que sosegadamente ansía hacer del Corpus una mañana que durase más que nosotros mismos.

Cuando el Papa Urbano IV en 1263, expedía la Bula de la fiesta, ordenaba "Todos, así cléricos como legos, canten con gozo y regocijo cantares de loor".

Y así ha sido tradicionalmente. la fiesta del Corpus ha estado ligada con la danza, las jácaras, los bailes, los tamborileros, y según la moda y tiempos,

con carros triunfales, Misterios, pasos, entremeses y los famosos autos. Buena parte de nuestra literatura del siglo de oro, está consagrada a las representaciones eucarísticas.

Era y es, un día de alegría.

Un desconocido y olvidado poeta toledano, Damián de Vegas, escribió en 1590 un poema del que extractamos dos de sus octavas:

¿Qué persona hay tan compuesta
Que hoy de placer no salta
viendo majestad tan alta
ir disfrazada en la fiesta?
Estar hoy grave es tener
gran viento en la calabaza
que pues Cristo se disfraza
gran fiesta debe de ser.
Si David siendo quien era
Rey, Profeta y Patriarca
Bailaba delante un arca
Delante de Dios ¿Qué hiciera?
diera saltos de placer
por la calles y en la plaza
que pues Cristo se disfraza
gran fiesta debe de ser.

Pero como en todo lo profano mezclado a lo religioso, hubo de haber excesos y demasías, de tal forma que en las actas del Cabildo del 6 de Mayo de 1603, al tratar de los preparativos del Corpus se hace constar:

Y su señoría, dejó encargado que los autos y entremeses se hagan dentro de la iglesia, con toda decencia, sin que haya en ellos cosas de profanidad, ni

haya cantares, tonadas ni bailes deshonestos y profanos, y que en ninguno de los autos se introduzcan personas de la Stma. Trinidad: ni de Ntra. Sra. ni del Sumo Pontífice por ningún caso que sea, amén de otras advertencias sobre el particular.

Y se cantaba como se canta ahora.

El Corpus nunca ha sido una procesión silenciosa.

En mis consultas para poder ofreceros alguna novedad, una primicia sobre la fiesta del Corpus toledana, he tenido la fortuna de consultar, uno de los libros que llevaban los seises durante la procesión del Cuerpo de Cristo.

Es un pequeño, pero precioso libro en pergamino del siglo XVI.

Son 21 páginas en hermosa y clara caligrafía gótica. Es el Hymnario que utilizaban los niños del Colegio de Infantes, la fundación del Cardenal Siliceo, para la fiesta del Corpus y para el Día de la Asunción. El pergamino está ajado, renegrido, desgastado, incluso roto en los bordes de las cuatro primeras páginas, las que se utilizaban en la procesión. Son 400 años de uso continuado.

Lo atractivo y que avalora al códice, son las anotaciones posteriores. Aprovechando el anverso de una hoja en blanco, en tinta sepia y fechado en 1733 se lee:

Régimen para la procesión del Corpus y es utsequitur (es como sigue). Y allí especifica como mientras permanece la procesión dentro de las naves, y en el momento de salir, se entonaba el Tamtun ergo. Y desde salía por la Puerta llana (cito textualmente) hasta la Zapatería (entiéndase Tornerías) se alternaba capilla y ministriles versículos del Pange Lingua. Desde allí hasta la Sillería a canto llano. A partir de dicha calle, se entonaba el Sacris Solemnis y se retornaba hasta la entrada con el Pange lingua. Y en llegando a la Iglesia, tañen los órganos, inciensa el Preste, se canta el Tan tum ergo y se da fin.

Así era de sencilla y solemne. Solo tres himnos, los mismos que escribiera Santo Tomás, especialmente para esta festividad.

Permitidme que añada como anécdota, que al estar el libro en manos de los niños, éstos sobre todo en los últimos tiempos, con lápiz han ido escribiendo sus nombres, notas, graffitis, entre otros figuran nombres que nos son muy familiares, como José Morejón, Julian Morales, Isidoro Marcos, y otro con letra grande y clara: Jacinto Guerrero seise de la catedral, 1905-1910.

Un pequeño órgano portátil acompañaba siempre en sus melodías los cánticos de los seises y la Capilla. La Capilla era un coro de cantores escogidos entre los mejores de España, de varias y apartadas regiones que junto a los 48 clérigos maitinantes, más los seises, formaban una capilla de riquísimos matices.

El día del Corpus es el día de la Caridad y del Amor.

Toledo lo presiente y se adelanta a la Institución.

Ya a finales del siglo XV, Juan Fernández de Morales, "el arcediano" como le llaman las monjitas de Santa Clara familiarmente donde en la primera nave de la iglesia tiene la capilla funeraria, junto al enterramiento de sus padres, entre sus muchas obras de piedad, fundó una memoria, para que las vísperas del Corpus, se visitase las cárceles, tanto la del Rey, como la del Arzobispo, y previamente contados los presos, al día siguiente, precisamente el día del Corpus, se les reparta a los reclusos, comida, carne, pan y vino, leña, agua, carbón y se les diga una misa rezada.

Dadme licencia os lo suplico, para un particular desahogo. Es un humilde tributo a todos los poetas que cantaron este Misterio Sellado, Epílogo Maravilloso, Real Privilegio, Lirio de los Collados, Secreto del Verbo, lo que es Cifra, Sello y Cédula.

Desde nuestro Valdivielso al entrañable Antonio Ancos.

Dejadme que en su memoria, digamos el conocido soneto del que ha sido profesor, y hoy es amigo y venerable maestro de todo lo toledano, D. Clemente Palencia:

Hora exacta de Dios en la blancura
del nardo y de la rosa, en la mañana;
se adelgaza en sonidos la campana
es el aire tapiz y colgadura.

El incienso se mece en la espesura
que perfila la calle toledana,
con gozo de clavel en la ventana
y con palio de toldos en la altura.

La Custodia se acerca sostenida
por nostalgias de nube o palmera;
oro y luz en sus torres verticales.

Y se postra ante Dios, estremecida,
la piedad y la Fe de España entera,
bajo el peso de glorias imperiales.

Bien me hubiera gustado hablaros hoy, y lo he buscado con ahinco, si los seises o niños de coro, ejecutaban danzas como lo hicieron en Valencia y lo hacen en Sevilla.

El que fue Maestro de Capilla D. Gregorio Serrano habla por tradición de las danzas de los gigantes, pero no se vislumbra la más mínima alusión a los niños de Coro.

D. Antonio Celada, incansable investigador, tampoco lo puede confirmar documentalmente. Buceando en los cantorales del Cardenal Lorenzana, sí ha podido identificar al detalle la ceremonia y danza que ejecutaban los seises el día de Navidad, antes de la Misa del Gallo.

Las que se llamaban danzas de la Sibila Toledana, cuando en el tablado cerca del púlpito al lado del Evangelio, alrededor del niño vestido con rica túnica que encarnaba el personaje de Sibila, dos seises representando ángeles con las espadas desnudas, danzando, se batían esgrimiendo por tres veces las

espadas. Pero nada, absolutamente nada, ha encontrado sobre el día del Corpus.

Concededme un instante para precisar un dato histórico, acerca de la Custodia.

El 23 de Octubre de 1515, se pagaban los primeros maravedíes para comprar la plata y hacer las muestras de los pilares de la Custodia.

La cédula del finiquito se da el 23 de abril de 1524.

Habían transcurrido casi nueve años.

La mayoría de los historiadores se empeñan en escribir que la Custodia salió por primera vez el 25 de Mayo de 1595, es decir, 71 años después de terminada.

Olvidan que al reconocer la Custodia en 1594, estaba tan maltratada y rota que necesitaba urgentes reparos. Y estaba en aquellas condiciones por su uso continuado. Y es en ese año, que se repara con el Ostensio interior, cuando se dora y añade el plinto, es decir se la rejuvenece. Y al año siguiente de 1595 sale de nuevo, pero no por primera vez. Y es entonces cuando se empiezan los ensayos para portarla en una carroza con ruedas que culminarían en la actual que data del s. XVIII.

Como siempre, como hace siglos, este año, presentimos la conmoción del acontecimiento. Los toledanos enamorados de su fiesta, los que la hemos visto languidecer y resurgir, nos aprestamos a otra celebración. Algunos un tanto desorientados, otros un poco diferidos siempre con la necesidad del acicate, con la urgencia inevitable de que nos espoleen. Dentro de dos días:

Sale la Procesión con tal grandeza,
con tanta devoción, con tal concierto,
que el Sol venció del tiempo la espesura
y salió a verla el rostro descubierto.

Parece que son versos de hoy y se escribieron hace 400 años.

Y este año es año para señalar con piedra blanca.

Los cirios en las manos de los severos capitulares, bajarán en derechura por la calle de Alfonso XIII. Y la calle de Rojas se cubrirá de toldos, y al pasar por delante de San Salvador, las pilastras visigóticas se estremecerán de gozo, y cuando enfilen el suave repecho de la Trinidad, el Sol arrancará nuevos y desconocidos destellos a la aurea filigrana.

Todos nos felicitamos.

La Junta Pro-Corpus lo ha suscitado. El Cabildo Catedral lo aceptó gustoso, el Ayuntamiento generoso ha confeccionado los toldos. Un barrio más con inquietud emocionada, y el desasosiego de lo inédito, se incorpora y esperamos que para siempre el gozo de la Procesión.

Nuestra enhorabuena y felicitaciones.

COLOFON

El Corpus es un día en que en milagrosa y enfervorizada floración hace brotar del pecho el orgullo de sentirnos toledanos.

Es como si la Historia de la ciudad, se condensara en las fugaces luces de unas horas.

Todo el arte remansado en tantos siglos, sale de la callada y recóndita penumbra. Y súbitamente con el alba de la gran jornada, los silentes callejones, recobran alborozados su palpito y compás.

Como si Toledo estuviera escogido para aconteceres desvinculados de los quehaceres y afanes humanos.

Para este prodigio colosal, facetado por la fe y engarzado en la luz de la mañana de pulido jaspe, saldrá este año nuestra Procesión una vez más.

Y será una rima de su verso, un eslabón en su cadena, un jalón de su camino, una tesela polícroma de su mosaico, una estrofa en su poema.

Dentro de dos días, como siempre, en las calles, bajo el cobijo reverente de los toldos, el homenaje de color, el espectáculo de los tapices, el adorno de las guirnaldas, la fragancia del espliego, la apoteosis de la luz como regalo de los sentidos.

En el aire, el bronce de las campanas, la espiral del incienso, el rumor de las plegarias y la ilusión.

Y en las almas, el triunfo de Dios, el estremecimiento de lo sobrenatural, y nosotros, tercios, seguiremos tercios con la razón de nuestra Fe y el derecho a persistir por encima de los vaivenes y devaneos de la pequeña historia.

Así ocurrió con nuestros padres y así lo deseamos para nuestros nietos. Toledo siempre ha sostenido su tradición y se hundirá antes que desmentirla.



Copia digital realizada por el
Archivo Municipal de Toledo

